

La Construcción Social de la Ciudad en América Latina¹

Oscar Aguilera²

Resumen:

Aproximación al proceso de construcción de la Ciudad en América Latina en relación con los fenómenos de la Equidad y la Globalización, esta reflexión se inscribe dentro de una investigación que privilegia al sujeto popular y las modalidades de acceso del mismo a la vivienda como constitución de su pertenencia y de su identidad ciudadana, acaso de su ciudadanía.

Términos Claves: Ciudad, ciudadanía, construcción social, América Latina.

Abstrac:

THE SOCIAL CONSTRUCCION OF THE CITY IN LATINAMERICA.

We will try to share with you some certainties and a lot of doubts about the topic on social construction of the city in Latinamerica, from the perspective of the Venezuela case and in the framework of equity and globalization at the beginning of this century. I want to thank for the opportunity I have been given to share this setting.

Key Words: City, citizenship, social constructions, Latinoamerica

¹ Una versión preliminar fue presentada originalmente como ponencia en la tercera plenaria, en la Primera Conferencia Regional para América Latina de la Asociación Internacional de Sociología (ISA) realizada en al Isla de Margarita en Venezuela en mayo del 2001.

² Sociólogo, Maestría en Ciencias Políticas, candidato a Doctor en Urbanismo, Profesor Titular de la Universidad de Los Andes (ULA) adscrito al HUMANIC, Centro de Investigaciones en Ciencias Humanas; odagui@ula.ve .

Pretenderemos en los próximos minutos compartir con ustedes algunas pocas certidumbres y sobre todo, muchas dudas sobre el tema de las construcción social de la ciudad en América Latina; desde la perspectiva del caso venezolano y en el marco del tema que nos reúne: Equidad y Globalización en este comienzo de siglo. Pero, debo en primer lugar agradecer profundamente la oportunidad que se me ha brindado de compartir este privilegiado escenario, privilegio que se profundiza por la calidad de los expositores pero sobre todo por la naturaleza y diversidad del público asistente. Súbitamente tengo la inesperada oportunidad de hablarle a una nutrida representación de colegas nacionales, profesionales y estudiantes, a una destacadísima representación de colegas latinoamericanos y a parte exquisita de la “creme de la creme” de la sociología mundial, sólo puedo manifestarle con insistencia y con sobrada satisfacción a los organizadores la gratitud permanente por la oportunidad otorgada.

Entremos en materia, la Urbanización latinoamericana puede, sociológicamente, confundirse con la llamada modernización, ya que constituye una de sus manifestaciones más significativas. La modernización es un concepto problemático, varias veces desconstruido, entre sus muchas implicaciones esta la del ingreso de esta parte del mundo a la fase de expansión del capitalismo industrial. Con la notable diferencia de que mientras en Europa la expansión industrial fue sobre todo consecuencia de las transformaciones tecnoproductivas en América Latina responde centralmente a la acción deliberada de los estados nacionales por reproducir en este lado del mundo el “desarrollo” alcanzado en Europa entre los siglos XVIII y XIX y en la América del Norte entre el XIX y el XX. Desde finales del siglo XIX y sobre todo a lo largo del siglo XX los Estados y los gobiernos latinoamericanos emprendieron la faena de producir “desarrollo capitalista”. Entre los resultados más notables de de esa pretensión inacabada, insuficiente, subdesarrollada, dependiente, periférica o tardo moderna como ha sido calificada indistintamente por la tradición sociológica están emblemáticamente constituidas nuestras ciudades. Esto en el caso venezolano resulta dramáticamente reciente ya que coincidirá con la conversión de nuestra economía en una economía petrolera con cuya renta vista indistinta y simultáneamente como bendición y como maldición, el Estado venezolano se consolidará a si mismo y emprenderá en sólo setenta años la entrada de nuestro país a la equívoca, a la ambigua o a la multi-significativa modernidad en la que estamos.³⁴

Permítaseme una travesura pedagógica: urbanización, modernización y globalización⁵ son en definitiva manifestaciones de un mismo proceso. A los sociólogos que nos dedicamos a la sociología urbana nos resulta harto difícil, como diría un colega colombiano, diferenciar la dimensión socioespacial de la dimensión sociocultural en la constitución de la ciudad. Venezuela era un país rural, tradicional, de economía agraria a principios del siglo XX y lo fue hasta casi la cuarta década de ese siglo. El Estado venezolano invirtió buena parte de la renta petrolera en construir infraestructura material que nos modernizó, es decir, nos urbanizó, un país 90% campesino a principios del siglo XX es ahora a principio del siglo XXI 90% urbano. Claro, urbano en la versión latinoamericana. Es decir, con ciudades que combinan el esplendor de Copacabana con el drama de sus favelas, o la belleza del Paseo Reforma o el imponente Zócalo de Ciudad de México con la tragedia de sus villas miseria, o los imponentes distribuidores del tráfico automotor caraqueño, con nombres de insectos: la araña, el pulpo, el ciempiés con el cordón circundante de ranchos y pobreza. Pero, nos guste o no, desde la perspectiva de una de las formas más expeditas de la globalización: la existencia de las Naciones Unidas y en específico de su Conferencia Hábitat: las ciudades son el modo de vida de ya la mitad de la población mundial y en los primeros veinticinco años de este siglo, tres quintas partes de esa población vivirán en ciudades⁶. Cuando destacamos el carácter social de la construcción social de la ciudad en la América Latina deseamos privilegiar el destacado papel que juega ese significativo entre 30 y 70% de la población urbana que vive en condiciones de pobreza, dependiendo de la ciudad o el país latinoamericano al que hagamos referencia⁷. Y que actúa como un movimiento social en la práctica. La denominación movimientos sociales se asume aquí en el sentido más amplio posible, como denominación genérica para toda acción colectiva, práctica social, formas organizativas de los habitantes y/o usuarios de la ciudad, referidas a todas sus implicaciones sociopolíticas,

³⁻⁴ En este sentido se me ocurre recomendar la lectura de dos ensayos sobre nosotros mismos, de Teolinda Bolívar **Al cuidado de la interperie: las maneras de habitar** y de Roberto Briceño- León **Hilos que tejen la vida social** ambos parte del tomo 1 de esa excelente iniciativa editorial de la Fundación Polar, Venezuela Siglo XX Visiones y testimonios, Caracas, 2000.

⁵ Un poco en la perspectiva de Manuel Castells en su **La era de la Información, Economía, Sociedad y Cultura**, tres volúmenes, Alianza Editorial, Madrid, segunda reimpresión 1988.

⁶ Datos extraídos del web site de Naciones Unidas- CNUAH-Habitat.

⁷ En el umbral del siglo XXI. Informe sobre el desarrollo mundial 1999-2000, Mundi-Prensa, Madrid, 2000.

socioeconómicas y socioculturales; a cualquier intervención de estos sujetos sobre la “infraestructura física de la ciudad” en particular a las que tienen que ver con la vivienda popular en todas sus modalidades de acceso; a la creación y desarrollo de organizaciones permanentes o circunstanciales que formalicen y/o institucionalicen el vínculo entre esos sujetos y la realidad urbana en que se mueven y; a toda referencia, a lo que podríamos denominar: “la infraestructura simbólica de la ciudad” en tanto que representaciones, valores y sentidos que sobre la ciudad poseen, crean y desarrollan estos sujetos.

Si bien la condición de “habitantes y/o usuarios de la ciudad” involucra a todos los actores individuales y/o colectivos que existen y que hacen vida en la misma, debemos manifestar nuestro específico interés por los actores populares, es decir que, sin dejar de admitir la existencia de diferentes actores sociales entre los habitantes/usuarios, hemos privilegiado siempre y así pretendemos continuar haciéndolo en el desarrollo de nuestra investigación, al “actor popular”, entendiendo por tal a los individuos ubicados dentro de la condición de “pobres”, “excluidos”, “informales”, “marginales” y demás denominaciones referidas consistentemente al estado de indefensión característico de estos sectores en la Venezuela de finales del siglo XX.

En la Mesa de Trabajo de Ciudad y Vivienda que iniciamos en la tarde de ayer fue claro que la superación de las condiciones de vida de esa significativa porción de los habitantes de nuestras ciudades dependerá centralmente del grado de participación, autoorganización y del desarrollo de su CIUDADANIA, es decir: la solución a la exclusión y a la pobreza que caracteriza a nuestras ciudades será directamente proporcional a la construcción colectiva de una identidad y de una acción inevitablemente cosmopolita. HABITAT de Naciones Unidas promueve el aprendizaje de las “experiencias exitosas”, es decir, la posibilidad de aprender de aquellos, por ejemplo, pobladores de Lima que transformaron un campamento en una urbanización consolidada, o el ejemplo de Curitiba en Brasil, como paradigma de un gobierno local eficiente... ¿Podríamos renunciar a estos beneficios de la globalización por los legítimos temores a sus efectos perversos? Ya no podemos. Cuando afirmé con deliberada intención provocadora que urbanización, modernización y globalización son unívocos es por que sus implicaciones desbordan los marcos del propio proceso civilizatorio en el que estamos inmersos. No se trata, por supuesto, de renunciar a denunciar y a cuestionar cualquier pretensión culturocentrica de apropiarse y colocarle un sello característico y único al proceso globalizador, pretensión históricamente fallida pues pese a la intención de todos los imperios por

apropiarse de la historia humana, la misma siempre ha visto impertérrita el auge sí pero también la inevitable caída de absolutamente todas las pretensiones imperiales. Sin embargo, todos los grandes imperios han dejado su marca indeleble.

Estimados colegas, el esfuerzo por decir en tan poco tiempo tantas cosas ha generado un “efecto desorden” que sabrán disculparme con la excusa de la complejidad misma del desorden en el que vivimos. La Sociología es una creación moderna, europea, urbana y globalizada. Esta Conferencia Regional de la Asociación Internacional de Sociología para América Latina en la que estamos es buena prueba de ello. Sin embargo puedo compartir con ustedes con plena seguridad, como una de las pocas certidumbres que me acompañan que en la explicación de la construcción social de las ciudades en América Latina el aporte de la sociología ha sido y sobre todo puede llegar a ser extremadamente rico, productivo y útil. Que en la medida en que nos ocupemos de comprender como viven, como se defienden, como progresan y como se superan a sí mismos los sectores víctimas de la inequidad del proceso de urbanización / modernización e inevitable globalización estaremos siendo consecuentes con la propuesta de Briceño-León⁸ de una Sociología científica en tanto que rigurosa y exigente con la calidad de su práctica, una sociología ecléctica en tanto que atenta a todos los modelos y a todas las perspectivas teóricas y metodológicas y una sociología comprometida. Por supuesto que el compromiso tiene que ver con ética a la que se refirió Hebe Vessuri⁹ ayer y a la solidaridad con los menos favorecidos no obstante, quisiera terminar enmendándole la plana a Roberto de un modo que estoy seguro él va a compartir conmigo. A principios del siglo XX llegaron a esta Isla de Margarita emigrantes de muchas partes del globo, otra dimensión de esa forja intercultural globalizante, entre estos habían algunas familias libanesas, del seno de una de ellas nació una niña que paso sus primeros años correteando por estos parajes que hoy nos sirven de hospitalario entorno....con el paso del tiempo esa niña estudió en la Universidad Central de Venezuela de Caracas y se convirtió en una de las primeras sociólogas venezolanas graduadas en la novísima Escuela de Sociología de los años cincuenta. Luego en una de sus Profesoras eximias. Se trata como muchos de

⁸ Roberto Briceño-León **Por una Sociología Empírica, Ecléctica y Comprometida** en FERMENTUM, Revista Venezolana de Sociología y Antropología, número 27, año 10 Enero-abril 2000. ULA, Mérida, Venezuela. Propuesta referida en sus palabras inaugurales de esta Conferencia.

⁹ Hebe Vessuri en su ponencia plenaria sobre Ética y Ciencias Sociales realizada en la Primera Plenaria de esta Conferencia.

ustedes saben de Jeannette Abouhamad. Quienes tuvieron la fortuna de ser sus alumnos fuimos iniciados en un compromiso de amor por la Sociología. De modo que poder compartir con colegas del mundo entero justamente en la tierra en nació Jeannette no podía dejar de ser aprovechado para reivindicar en la perspectiva de un compromiso no solamente solidario con los menos favorecidos sino igualmente amoroso con el mismo oficio. Hagamos, como es necesario e inevitable desde América Latina una Sociología empírica, ecléctica y comprometida si con los que sufren la inequidad pero igualmente por el amor a un oficio que asumimos también como proyecto de vida, así como nos enseñaste Jeannette Abouhamad.